

Fiesta de San Mateo: *Pendón y vaca*

Los conqueses vuelven a casa no sólo en Navidad, sino expresamente en Semana Santa y San Mateo, que son las dos fiestas mayores y tradicionales que tiene Cuenca, con profundas raíces históricas. La vaquilla de San Mateo, que tiene su día señaladísimo en el 21 de septiembre, es una vivencia que los conqueses no olvidan, pues la "maman" casi desde la cuna.

En 1986, Cuenca celebra sus 809 años de vida cristiana y castellana —ahora castellano-manchega—, pues el 21 de septiembre de 1177, en la fiesta de San Mateo, el Rey Alfonso VIII (Alfonso IX en la época) conquistó la ciudad a los almohades (moros o infieles, al decir del pueblo llano) después de varios meses de cerco, que se inició el 6 de enero, festividad de los Reyes Magos. De ahí la estrella del escudo de Cuenca. La fiesta de San Mateo tiene pues una gran raigambre en Cuenca, aunque en algunos años haya pasado por ciertas crisis, con la creación de peñas en torno a la fiesta y su inminente desaparición. La corrida de vaquillas enmarmadas por las empedradas calles del casco antiguo tiene ciertas connotaciones con la "vaquilla del Angel", de Teruel.

La fiesta de San Mateo tiene dos acontecimientos distintos. Por un lado, el solemne traslado del Pendón del monarca castellano desde la Catedral hasta el Ayuntamiento, donde se guarda durante 24 horas, para volver al templo catedralicio de estilo anglo normando. El Pendón lo entrega el canónigo obreiro en representación del Cabildo al concejal más joven de la Corporación municipal. El ritual de entrega tiene este diálogo:

—Canónigo: ¡"Prometéis rendir pleito homenaje y

devolver esta bandera concluida que sea la fiesta?"

—Concejal: "Sí, prometo"

—Canónigo: "Os entrego la bandera con que se ganó esta ciudad y la devolvéis

concluida que sea la fiesta"

—Concejal: "Prometo devolverla, pues con ese objeto la recibo".

Al día siguiente, el Pendón es trasladado desde las Casas Consistoriales a la Catedral —en la Plaza Mayor—, bajo mazas y a los acordes del himno nacional.

Aunque las vaquillas de San Mateo tiene sus orígenes tras la reconquista de Cuenca, el primer documento que hace referencia a esta "fiesta taurina" data del 19 de septiembre de 1581 y dice así, según un amplio trabajo sobre

este tema, de Fernando Sáiz, en *Olcades, temas de Cuenca*:

"Se manda que el miércoles en la noche, todos los vecinos de esta ciudad pongan luminarias en las ventanas y se hagan hogueras por las plazas y calles, y que otro día jueves, que será el día de este glorioso santo, todos los Cabildos y Cofradías vayan con sus pendones y cruces a las ocho de la mañana, acompañando las cruces de sus parroquias a la Iglesia Mayor donde ha de salir la procesión solemne dando gracias a nuestro Señor por tan gran merced. Asimismo se ha ordenado por la ciudad que en cada año haya fiesta de toros la víspera de este glorioso santo y el día haya regocijos y máscaras."

La vaca es la protagonista de la fiesta. Durante tres o cuatro días —según las fechas del fin de semana— Cuenca se vuelca con sus fiestas de San Mateo, que tienen su protagonismo en la vaquilla. La entrega de los premios "Ciudad de Cuenca" o la organización de actos culturales, parecen aleatorios. La gente quiere vaca. Correr detrás o delante por el empedrado ruedo y gritar: "La vaca es cojonuda, como la vaca, no hay ninguna."

La tragedia se palpa en ocasiones, pero son contadas las víctimas mortales, pues en los últimos cuarenta años tres personas perdieron la vida. Es el tributo del riesgo. Heridos y contusionados no faltan, pero la fiesta de la vaquilla tiene cada día más esplendor si cabe. A las cinco de la tarde, y tras los pasodobles de la Banda, en Cuenca se escuchará del jueves 19 al domingo 21: ¡Qué viene la vaca! ¡Viva San Mateo!

José Vicente AVILA

